



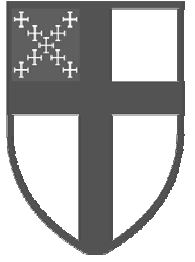
Iglesia Episcopal en Colombia, Comunión Anglicana

[www.iglesiaepiscopal.org.co](http://www.iglesiaepiscopal.org.co)

Catedral de san Pablo, Bogotá, D.C. ([iecsanpablo@gmail.com](mailto:iecsanpablo@gmail.com))

**Domingo 1º de Abril de 2007**

**Domingo de Ramos**



## **COLECTA**

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también en su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

### **LECTURAS:**

**PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 45:21-25**

**SALMO 22:1-11**

**EPÍSTOLA: FILIPENSES 2:5-11**

La Pasión de nuestro Señor Jesucristo según **SAN LUCAS**  
22:39-23:49(50-56) ó 23:1-49(50-56)

## **COMENTARIO:**

El marco Pascua judía sirve a Lucas para ambientar los últimos momentos de la vida de Jesús. Nos encontramos ante el relato de la Pasión de Jesús. Desafortunadamente la liturgia de hoy nos propone la lectura de la Pasión a partir del versículo 39 del cap. 22, dejando por fuera detalles tan importantes con los que empieza el capítulo: el complot para matar a Jesús, una decisión de las autoridades religiosas del templo que ya no tiene marcha atrás (22:1-6); el relato de la última cena que sirve de sustentación teológica para la institución de la Eucaristía (22:7-23); luego el gran testamento espiritual consistente en la declaración sobre quién es el más importante (22:24-30); y finalmente el anuncio de la negación de Pedro (22:31-38); todos estos detalles forman parte del relato de la Pasión de Jesús y conviene no perderlos de vista; ya es cuestión de que cada uno en su casa, retome el relato completo para tener un idea mucho más amplia y precisa de todo lo que sucedió en los últimos momentos de la vida de Jesús.

Sucede que cuando leemos o escuchamos la proclamación de la Pasión sólo fijamos la atención en lo que va a pasar, en el prendimiento, juicio y condena a muerte y la crucifixión de Jesús, pero poco intentamos profundizar en otros detalles, en otras escenas que, ubicadas en estos momentos últimos de Jesús, poseen toda una intencionalidad teológica.

Comencemos por **la cena** misma. Quizás por razones teológicas, quizás eclesiológicas, los evangelistas dejan la impresión de que Jesús ha celebrado esta cena pascual sólo con los doce, y eso mismo se desprende de la narración lucana. Con todo, es lícito pensar que allí había un grupo más grande, empezando por el grupo de mujeres que seguían a Jesús. No cabe pensar, que después de haber acompañado a Jesús a lo largo del ministerio que todos los evangelistas nos narran, y de un modo tan especial Lucas, que con tanta viveza nos describe a Jesús compartiendo la mesa con pecadores, con mujeres, con impuros... repito, no cabe pensar que a la hora final, Jesús haya desechado una compañía que él prefería y amaba en verdad. Pero si hay que aceptar que allí solamente estuvo el grupo de los doce y que de allí hay que sacar como consecuencia inmediata que ese es el origen legítimo de la Eucaristía y el origen también legítimo de los ministros de la Eucaristía, entonces hay que llevar la conclusión hasta las últimas consecuencias y asumir que esta última cena de Jesús con sus discípulos es el culmen de una vida que se volcó total y radicalmente hacia los empobrecidos, marginados y pecadores para acogerlos, para rescatarlos, para sentarlos a la mesa y elevarlos de nuevo a la categoría de hijos de Dios y hermanos de Jesús y de sus discípulos, y que eso mismo debe realizar quienes *alegan* esta exclusividad.

En la cena, Jesús no tiene la intención de “consagrar” el pan y el vino; su intención es transmitir en definitiva su testamento espiritual: cuando ustedes hagan esto, cuando se sienten a la mesa, recuerden con quién la compartía y con qué intención, con qué trasfondo la compartía el Maestro de ustedes; háganlo, entonces, **en memoria mía, y háganlo de tal modo que se vea que es signo de un nuevo pacto**; todo esto hay que tenerlo en cuenta a la hora de celebrar la Eucaristía y, por fidelidad al Maestro, sería bueno pensarlo dos veces antes de celebrarla y, sobre todo antes de reclamar en exclusividad el poder de presidirla.

La otra escena que no se puede desconectar de la anterior, es como una segunda parte de la primera escena, es consecuencia: la enseñanza de Jesús a cerca de **quién es el más importante**. La escala de valores y la jerarquía de personas que normalmente utiliza el mundo, la sociedad y, especialmente la época de Jesús ya no tienen vigencia, **no tiene cabida en la era que inaugura este Nuevo Pacto**. Ahora el que quiera presidir la mesa, sobresalir en la comunidad, tiene que hacerlo porque ha tocado el fondo que Jesús tocó, porque se ha abajado hasta el nivel de **servidor de los más pequeños y débiles**, sólo así, en sus condiciones se podrá aspirar a recibir la herencia del reino que Jesús promete y se puede aspirar a sentarse con él en el reino “a juzgar a las doce tribus de Israel”.

Con este trasfondo, nada fácil para el discípulo, quien diga que es fácil, es porque aún no se ha puesto en camino de hacerlo, Jesús anuncia la **negación de Pedro**. Y no se trata de que Jesús sea un adivino; él sabe muy bien que en el momento definitivo no es fácil mantener la fidelidad a su causa, que **su seguimiento va más allá de un simple arrebató de simpatía y afecto**, “estoy dispuesto a ir a la cárcel o a morir contigo”, se requiere una auténtica renuncia a sí mismo y **asumir como propia la causa del Maestro**, hasta confundirse con los malhechores. No es casual que entre el anuncio de la negación de Pedro y la constatación de esa negación, Lucas intercale la insistencia de Jesús a sus discípulos sobre la necesidad de orar y su propia oración en el huerto. El seguimiento de Jesús, aparte de la renuncia a sí mismo es un **abandonarse al Padre por medio de la oración**, eso sólo podrán entenderlo los discípulos y asumirlo así, después de la Resurrección, esto es, después que han visto el recorrido del Maestro, antes no. Es que antes de la Pascua de Jesús, ellos todavía no habían entendido ni asimilado en qué consistía propiamente la tarea mesiánica de Jesús; hasta el último momento ellos esperaban que de un momento a otro todo iba a cambiar y de un golpe sorpresivo Jesús iba a liberar a Israel... “van tres días que se ha muerto...” (Lc 24,21).

Avanzando un poco más en el relato, aparte de las consideraciones que se hacen a raíz del **juicio**

**irregular que le hacen a Jesús y de la condena injusta a muerte;** es bueno tener en cuenta otra intencionalidad más, también pedagógica que le imprime Lucas al relato del juicio y condena. En 23,5 hay un motivo de acusación que no se puede pasar tan rápidamente como por lo general se hace; los jefes de los sacerdotes acusan a Jesús de que “con sus enseñanzas está soliviantando a todo el pueblo. Comenzó en Galilea y ahora sigue haciéndolo aquí en Judea”. Quiere decir esto que la enseñanza de Jesús es *peligrosa*, que **no es tan inocua como a veces se cree, y es que por siglos se ha preferido ignorar u ocultar ese aspecto explosivo y “peligroso” de las enseñanzas de Jesús “para no meternos en líos”**, preferible soportar críticas como “Cristo sí, pero cristianos no” (M. Gandi), o que nos llamen incoherentes, que predicamos pero no aplicamos. Preferible todo eso, que echarnos encima a los poderosos, a los opresores y de pronto hasta tener que soportar la ¡persecución! Si Jesús muere a manos de los jefes religiosos y políticos de su pueblo, no es propiamente porque “esa era la voluntad de Dios” o porque “así estaba establecido en el plan salvífico del Padre”, no. Si así hubiera sido, entonces Dios no sería en realidad un Dios de justicia, ni el mejor de los padres. ¿Qué padre, por malvado que sea, envía a su hijo a donde sabe que sufrirá y que será asesinado?

En la parábola de los viñadores homicidas, el padre envía finalmente a su hijo porque guarda la esperanza de que a él lo recibirán bien, lo respetarán porque es el hijo del dueño y por su medio le tomarán los frutos de la viña (Mt 21:37). Ese es el Padre de Jesús, y ese hijo es Jesús, y esos viñadores homicidas son estos mismos jefes religiosos y políticos que ahora están aquí exigiéndole a Pilato que ejecute la sentencia que ya ellos dictaron y que no pueden llevar a cabo porque Roma se lo prohíbe.

**Jesús muere, entonces, porque a través de sus enseñanzas revela a sus contemporáneos la verdadera identidad de Dios, su verdadero proyecto, su amor infinito, exclusivo e incondicional por el empobrecido, por el débil, por los que la religión había marginado y desheredado y había declarado malditos;** el problema fue que con estas enseñanzas, estos destinatarios pudieron empezar a ver (mírese por acá los relatos de curación de ciegos) y entender la verdadera identidad de sus dirigentes, de los sabios y de los maestros de la ley; pudieron empezar a zafarse (mírese por acá los relatos de curación de inválidos, tullidos, cojos, mancos, encorvados...) de una estructura que por siglos pesaba sobre el pueblo haciéndole imposible la vida a cada persona; el pueblo pudo empezar a entender que Dios no necesita de sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni de templos, ni de nada de eso; que la religión es un simple medio y no un fin en sí misma (véase por acá las curaciones de poseídos por espíritus!). Los adversarios de Jesús, adversarios también de Dios, a pesar de que creen tenerlo a su favor porque supuestamente actúan en nombre de él, no soportan este desenmascaramiento y, haciendo uso del poder que ostentan y abusando de su autoridad, que ya el pueblo percibe como falsa, **deciden que el único camino para salvarse a sí mismos, es matando al Maestro.**

Ellos se “salvaron” matando al Maestro, al profeta, al enviado de Dios; pero esta muerte ha salvado en realidad a quienes aceptan que sus palabras, sus signos, en fin, su mensaje y su propuesta refrendada aún con su sangre, es fuente de auténtica libertad, de auténtica vida.

He ahí el desafío para el discípulo. ¿Hasta dónde nuestras enseñanzas incomodan a los dirigentes y jefes del pueblo que lo oprimen? En fidelidad a Jesús y a su causa, examinemos nuestro mensaje y respondamos por qué nuestras enseñanzas dejan a todo el mundo tan tranquilo.

**Para revisar nuestra de vida:** ¿Qué impacto produce en mí el juicio y condena a muerte de Jesús? ¿Todavía pienso que “esa era la voluntad del Padre”? ¿Me he preguntado alguna vez por qué mi compromiso cristiano, mi manera de seguir a Jesús no incomoda a nadie, no me genera conflicto con nadie? ¿Todavía creo que las enseñanzas de Jesús son meramente espirituales y, por tanto, “inofensivas”?